

PRECIO  
5 Centavos

# LA PASION DEL CRIMEN

Valores y giros a A. Barreira

Redacción y Administración: Perú 1597

U. Telefónica, 0478 B. Orden

PORTE  
PAGO

## LA PASION DEL CRIMEN

La ciencia está de fiesta... Y válgame la metáfora para abrir cancha entre las malezas de la psiquiatría, que es de las ramas científicas quizás la más frondosa y por lo mismo inaccesible a los cortos de brazo y de entendimiento...

Sin quererlo, porque otro era el objetivo de sus autores, dos hombres de la ciencia médica argentina han catalogado en la psiquiatría el "crimen pasional". La pasión por el crimen es un arte. Y es patrimonio de los espíritus selectos, sensibles y refinados, matar alevosa y cobardemente. ¿Que sea de ser una pasión morbosa, conocida por los psiquiatras como producto de la anomalía cerebral y sensitiva? Sí; pero la interpretación del crimen está sujeta a razones sociales, a conveniencias y a remilgos moralistas.

El caso Pérez Millán, vulgar y repelente para todo hombre de limpia y serena conciencia, ha servido para revelar a dos ignorados psiquiatras... y para revelarnos la existencia, de una nueva categoría de artistas. La pasión por el crimen puede elevarse a la categoría de culto artístico. Se requiere únicamente una condición: que el sujeto tenga veleidades artísticas, que sufra la monomanía de la brecha, del bulo o de la pluma, y que realice su acto en nombre de la patria.

Hasta ahora, la ciencia antropológica, incluyendo en esta categoría científica todas las escuelas criminalistas, y principalmente a Lombroso y sus discípulos, no reconocía los crímenes pasionales como producto de anomalías psíquicas. Se explicaban esos actos de ofuscación e inconciencia momentáneos como producto de causas externas, de factores sociales que determinan en el individuo la ejecución de un hecho que rechaza la moral y las leyes establecidas. Pero, excepto en los casos previstos por el código — como el de adulterio, que es una excepción ajena a la misma ciencia criminalista —, cuando un médico se aventuró a catalogar un crimen vulgar, un asesinato alevoso, en la categoría de crímenes pasionales?

Aceptando la curiosa teoría de esos dos médicos argentinos, empeñados en complicar a la ciencia en un complot reaccionario cuyo fin es salvar al instrumento de la más ruin y cobardemente engañosa, llegaríamos a justificar científicamente toda clase de delitos. El que roba por necesidad o por placer, el que mata impulsado por causas diversas, el vulgar asesino o el criminal que ejerce funciones honoríficas, pueden alegar por igual sus cualidades pasionales.

Es fácil presumir a dónde nos conduciría esa novísima teoría antropológica. ¿Quiénes con más razón que los anarquistas podrían alegar condiciones pasionales y sensitivas para justificar atentados a la sociedad y a sus principales sostenedores? En ese orden de ideas, basándonos en la teoría expuesta por los dos médicos argentinos que estudian el "caso" Pérez Millán, el anarquismo sería la culminación de ese arte pasional. Ravachol, Santos Caserio, Angiolillo, Pardiñas, Radovitzky, y Wilkens, todos los regicidas y vengadores del proletariado, serían los más grandes artistas de la sensibilidad. Y no fueron tipos vulgares, asesinos morbosos, individuos tarados que encontraron en el crimen la satisfacción de un placer... Al contrario, en cada uno de esos oscuras hombres del pueblo erigidos en jueces de una justicia que no tiene realidad en los códigos ni palpita en el insensible corazón de los ennoblecidos mandones, la inteligencia y el valor crearon lo que llamaríamos la conciencia de su responsabilidad como ejecutores de una sanción justiciera.

Para justificar el acto de nuestros vengadores, los anarquistas no recurrirán a la psiquiatría. Los criminalistas han hecho un dogma de la irresponsabilidad, atribuyendo los actos del individuo que se rebela contra el orden de cosas establecidos a causas ajenas a su conciencia. Pero eso no impide a los jueces aplicar las bárbaras sanciones del código a cuantos caen bajo la espada implacable de la diosa Themis.

«La Vanguardia» se preocupa de los derechos nuevos. ¿Que mosca picó al órgano reformista? Es para morirse de risa en esa novedad del derecho que todos sabemos es más viejo que Matusalén y más inocuo que una coqueta del gran mundo.

El partido se está obrerizando... Los doctores y aveneras que lo infectan con su política casera, quieren bajar al

plano y disputar a sindicalistas, comunistas y anarquistas la dirección gremial de los trabajadores. Por eso ellos, que viven de la ley viciada, hablan de derechos nuevos, ¿derechos nuevos? ¿Caranba! Vámonos donde está esa cosa.

Para el diario social-reformista no existe otro derecho que el legalista. Como la legislación, en problemas sociales, tiene la cualidad del cangrejo, los socialistas siempre llegan tarde para legislar lo que los obreros imponen con su fuerza organizada. Pero eso no impide que se atribuyan como propio lo que es patrimonio de las organizaciones obreras, del espíritu revolucionario y de las minorías conscientes y activas y de la energía de quienes luchan contra el peso muerto de la ley.

La ley de jubilaciones, que no es un problema social, es una cuestión de beneficencia que sólo al Estado interesa... parece que es uno de esos derechos nuevos que anticipan los legisladores socialistas. Pero los obreros organizados malido lo que se preocupan de esa linosina, ¿Acaso son ellos merced de sus propios derechos? Y es esa indiferencia de los trabajadores lo que inspiró un brutote del órgano social-reformista.

La Vanguardia inauguró hace días una «semana gremial». Semana de propaganda convulsa para atraer a los obreros en las redes reformistas. Pero la red salió vacía. Y el órgano reformista se fue en una vacilación de bilis.

«Ah, si la jubilación es un derecho nuevo. Pero ese derecho huele a empujido marxista. De ahí que lo rechacen los obreros. Y de eso no tiene culpa los revolucionarios. ¿Acaso se le puede hacer pasar algo por libre a los obreros organizados en sindicatos de acción directa? Que se queden los socialistas con su nuevo derecho!»

Por nuestra parte, lamentamos la desesperación de los doctores del partido. ¿Lamentamos cómo que se organizó, inaprovechable para los obreros, se vea obligado a arremeter contra los revolucionarios, que en la casa del pobre usan capa camilla. ¿Que la ineficaz actitud de los doctores revolucionarios no es más que una simple manifestación de ignorancia? Seguramente que para algunos doctores los derechos obreros son hechos sociales vivos (qué vivos son los doctores del socialismo criollo), y sujetos, por consiguiente, a leyes biológicas parecidas a las que rigen la existencia de todos los seres, se necesitan para su existencia.

«Pero, los trabajadores tienen el sentido de la realidad y poseen la conciencia de la vida, que no sujeción a los laboratorios ni en los códigos apolíticos. No cabe revelar de risa esta salida del diario social-traidor: «Lo mismo ha de suceder con los derechos nuevos que la clase trabajadora pugna por conquistar. La jubilación será uno de esos derechos obreros que hoy combaten los aludidos revolucionarios que, mañana, cuando esté sólidamente instituido lo gozarán considerando un derecho natural, indiscutible e inalienable como hoy lo son ya, casi en absoluto, los derechos de asociación y reunión.»

Claro está que lo conquistarán los trabajadores. Pero como se trata de una linosina, sólo en el caso de que todos los obreros se convirtieran en mendigos puede ese derecho constituir una garantía para la nueva generación proletaria. ¿O es que los obreros habrán de renunciar a sus derechos, aceptando la linosina de la vida? ¿O es que después de treinta años de trabajo y de toda una vida de miserias y privaciones?

«Ese nuevo derecho de reformistas, vale menos que la pitirra que arrojan a un perro hambriento los que tienen mucho a sus colmillos. Y no creemos que el socialismo sea una cuestión de peceros...»

## Historia del capitalismo

Mussolini es un político educado en la escuela marxista. Por eso, pese a sus actuales tendencias patrióticas y racionarias, sigue pensando y obrando como marxista, al menos en lo que respecta a su política económica. ¿No es el dux el primero en facilitar un título de proletario a la gran industria, buscando en el capitalismo la salvación del régimen implantado por la contrarrevolución fascista? Pues en ese deseo se traduce el esfuerzo de un «materialista histórico» que busca por otro camino lo que los socialistas quieren encontrar en la encrucijada de la democracia burguesa.

Según informa un corresponsal, en una entrevista que concedió a un representante del «Giornale d'Italia», Mussolini dijo: «No hemos comenzado todavía la historia del capitalismo. Este se halla aún en el período prehistórico: cuando consideramos que hay algunos núcleos de capital en el mundo, como Francia, Alemania, alguna prueba embrionaria de su existencia en Italia, al par que hay vastas regiones enteras que no han sido tocadas por la organización capitalista moderna, es fácil advertir que la verdadera historia del capitalismo no ha comenzado aún.»

Mussolini, pues, coincide con los bolcheviques en la forma de apreciar el actual período revolucionario que es el nacimiento de la potencia capitalista, según esos ortodoxos marxistas. Sólo existe una diferencia en el punto de vista político

de los jefes bolcheviques y fascista; pero se está operando una rápida aproximación entre los dos extremos y la dictadura terminará por unir a los dos sistemas creados al amparo de la malograda revolución proletaria.

¿Qué importa que Mussolini, obligado a mantenerse en una posición política de divergencia con el marxismo oficial, si sigue combatiendo a los bolcheviques? El régimen fascista está obligado a encontrarse con el bolchevismo. Ambos coinciden en la concepción materialista histórica y basan su triunfo en el desarrollo del capitalismo.

Mussolini ha hecho un descubrimiento. ¿Acaso Lenin no suscribió también esas declaraciones del dux? Rusia ha abierto el primer capítulo a la historia del capitalismo. Y ese proceso lo quieren y lo impulsan los comunistas de dictadura, porque el comunismo que ellos defienden no es el prólogo, sino el epílogo del régimen capitalista.

## Todo está en paz

El fascismo aseguró en Italia la paz social. Esto es indiscutible. Un año de soberanía fué suficiente para terminar con la lucha de clases, armonizando los intereses de los hartos y los hambrientos. Y esa labor sólo pudo ser realizada gracias al genio de Mussolini.

Porque así lo entienden, es posible que los comunistas rucos estén ahora tratando de reconciliarse con el ex socialista Mussolini. Al fin de cuentas, no llegaron al mismo punto recorriendo distinto camino? Así lo creen Mussolini y Jordani, aliados ambos para llegar al reconocimiento mutuo de esas dos dictaduras que acabaron por pausarse a la par en el mismo riel del capitalismo.

No nos explicamos, pues, la indiscreción del cable en propagar noticias alarmantes respecto a la situación política interna de Italia. Si la paz social reina en los dominios del dux ¿a qué viene eso de anunciar que Mussolini tiene bandoleras fascistas o débiles intenciones de resistencia por parte de los electores de esta otra política?

Ayer, por ejemplo, un telegrama de Roma, decía lo siguiente: «Comunican de Forlì que un grupo de republicanos hizo disparos de arma de fuego contra el fascista Anselmo Melandri, hirándole de muerte.»

«Antes de caer, Melandri Alacó con cuchillo a dos republicanos, los cuales fueron enviados al hospital.»

Posteriormente, los fascistas ocuparon el centro directivo de los republicanos.

Y en otro telegrama, fechado en Como, decía: «Se sabe que un grupo de republicanos hizo disparos de arma de fuego contra el fascista Anselmo Melandri, hirándole de muerte.»

«Antes de caer, Melandri Alacó con cuchillo a dos republicanos, los cuales fueron enviados al hospital.»

Posteriormente, los fascistas ocuparon el centro directivo de los republicanos.

Y en otro telegrama, fechado en Como, decía: «Se sabe que un grupo de republicanos hizo disparos de arma de fuego contra el fascista Anselmo Melandri, hirándole de muerte.»

«Antes de caer, Melandri Alacó con cuchillo a dos republicanos, los cuales fueron enviados al hospital.»

Posteriormente, los fascistas ocuparon el centro directivo de los republicanos.

Y en otro telegrama, fechado en Como, decía: «Se sabe que un grupo de republicanos hizo disparos de arma de fuego contra el fascista Anselmo Melandri, hirándole de muerte.»

«Antes de caer, Melandri Alacó con cuchillo a dos republicanos, los cuales fueron enviados al hospital.»

Posteriormente, los fascistas ocuparon el centro directivo de los republicanos.

Y en otro telegrama, fechado en Como, decía: «Se sabe que un grupo de republicanos hizo disparos de arma de fuego contra el fascista Anselmo Melandri, hirándole de muerte.»

«Antes de caer, Melandri Alacó con cuchillo a dos republicanos, los cuales fueron enviados al hospital.»

Posteriormente, los fascistas ocuparon el centro directivo de los republicanos.

Y en otro telegrama, fechado en Como, decía: «Se sabe que un grupo de republicanos hizo disparos de arma de fuego contra el fascista Anselmo Melandri, hirándole de muerte.»

«Antes de caer, Melandri Alacó con cuchillo a dos republicanos, los cuales fueron enviados al hospital.»

Posteriormente, los fascistas ocuparon el centro directivo de los republicanos.

Y en otro telegrama, fechado en Como, decía: «Se sabe que un grupo de republicanos hizo disparos de arma de fuego contra el fascista Anselmo Melandri, hirándole de muerte.»

«Antes de caer, Melandri Alacó con cuchillo a dos republicanos, los cuales fueron enviados al hospital.»

Posteriormente, los fascistas ocuparon el centro directivo de los republicanos.

Y en otro telegrama, fechado en Como, decía: «Se sabe que un grupo de republicanos hizo disparos de arma de fuego contra el fascista Anselmo Melandri, hirándole de muerte.»

quis en Rusia. ¡Ah, el poder de corrupción del «fascio» y de la «chea»!

## Un hecho inaudito

En Gral. Villegas (Prov. Bs. Aires) también hay vecinos caracterizados. ¿Cómo se va extendiendo la especie? Es una cosa increíble. De seguir así, si no viene un fulgido y diezma al más pacífico de los habitantes, al menos vamos a poder salir a la calle por temor de pisar el callo a algún vecino caracterizado y que nos mande en chirona. ¡Horroriza pensar!

Rien. En la nombrada localidad la policía ha cometido un atropello con un grupo de tales vecinos; un atropello inaudito, sin precedentes, nunca visto, capaz de indignar al más pacífico de los almaceneros, al más pachorrero de los comaristas.

El hecho es el siguiente: —pero cedamos la palabra al más caracterizado de aquellos vecinos y oigamos el relato del tremendo atropello.

«En circunstancias que viajaban en un automóvil algunos vecinos caracterizados de esta, por una mala maniobra del chauffeur, el vehículo subió al cordón de la acera de la plaza pública central, y al mismo tiempo que pasaba por allí el oficial de policía N. Cavani, quien dio orden de detención contra el conductor y ocupantes.

«Los vecinos de referencia fueron alojados en un calabozo de la comisaría durante 14 horas, juntamente con vulgares delincuentes y sin permisos de salir, como ocurre en otros casos de infracciones comunes, ponerse en comunicación con sus familias para hacerse llevar cosas y alimentos.

«La actitud de ese empleado, que se considera un verdadero atropello político contra vecinos bien conocidos en la localidad, es motivo de severas censuras, y más, cuando el comisario señor Manuel Mujica no adoptó medida alguna para evitar los procedimientos que se pusieron en práctica contra los detenidos.

«Habría visto causada semejante? Ya para la policía nada vale ser vecino bien conocido, cuando tampoco vale tener automóvil y sustrase a la verdad por que las calles no son suficientemente anchas para maniobrar.

Y luego, ¡oh, infancia de las infamias! — encerrarlos juntamente con vulgares delincuentes, a ellos que son las buzugas vivas de Gral. Villegas! ¿Qué caso tiene hombre?

«Está visto que la policía está perdiendo hasta la confianza en sus vecinos caracterizados. Esta, en su afán por mantener el orden — que revela por todas partes — reparte los palos de ciegos que caen sobre los mismos a quienes deben proteger.

«He ahí lo inaudito del atropello. La policía debe respetar y acatamiento a los vecinos caracterizados, y al mismo que olvide sus deberes, debe tomarse de las torcas y entregarlo a la jefatura para que le quite la ropa.

«¿Caranba! Los vecinos caracterizados de Gral. Villegas tienen se ve. El fascismo ha logrado desarmar los odios y reconciliar las clases sociales antagonistas. Y otro tanto hicieron los bolchev-

## MEDIOS Y FINES

Para que la acción individual o colectiva a favor de un propósito revolucionario no resulte negativa, es preciso que exista entre el método y el objetivo una estrecha correlación. No se puede ir por caminos opuestos hacia la meta que se persigue sin peligro de extraviarse y no llegar nunca. Además, no es la mejor demostración de amor a un ideal aquella actividad que lo logra por parte del individuo adaptable a normas, actitudes y procedimientos repugnantes a los espíritus honrados. Quienes sienten hondo y piensan alto se encontrarán siempre deprimidos en su fuero interno, pensando en el enemigo en la diaria contienda por la consecución de un propósito trascendental.

Porque no saben lo que dicen los que afirman que hay que proponer los ideales de futuro, aunque sea perentoriamente, para cular conveniencias del presente en aras de necesidades inmediatas. Fingen ignorar que las necesidades transitorias, son problemas de hondo carácter social, y todas las cuestiones que este problema presente se funden en un solo matiz, cuya tintá hay que borrar para que surja un fondo claro y armonioso, capaz de satisfacer los anhelos espirituales de la época. El pensamiento de Guyard resume en forma concluyente este principio inmutable: «el que no obra como plena, piensa incompletamente». Claro está que en la vida de relación son más frecuentes los casos en que el hombre no puede contentarse de acuerdo con su criterio moral, si este criterio no es vulgar y corriente. Treinta y siete años de vida en el mundo, como condición inherente al gran número, como abomine la violencia por la cual se somete a la sociedad.

Hay un dinamismo propio en el alma del que piensa en renovar los sistemas morales y económicos del mundo, y en su mayor difusión radica el que la sociedad se transforme o continúe desenvolviéndose con arreglo a sus propias tendencias. Si derivamos estas fuerzas de raíz profunda por rutas extrañas a su propia tendencia, la tenemo-

mallo no supone quebrarlas todas, sino enmarafarlas y al fin rendirse entre su inflexible trabazón. Cedemos con gusto esa ilusión al individualismo hueco y tramado, que se alimenta de fantasmas, aunque las realidades resulten bien ingratas a los cultores de la super-hombría. Pero reclama a gritos la lógica que el pensamiento no se someta a reglas artificiales, trazadas por la conveniencia de uno, de varios o de un conjunto, cuando más numerosos más equivocados, más abundantes y menos revolucionario. Falta aún el genio que demuestre la virtud del mayor número, más que como elemento de fuerza. Y esa virtud no siempre es meritaria, sino nociva al progreso. Puede afirmarse sin reticencia que es merced a esa fuerza que reportamos la tiranía milenaria y vivimos con arreglo a principios bárbaros.

Apostar en esa ocasión peculiar de las grandes masas, es tanto como renunciar a la libertad. Esa fuerza, es maleable, torpe, capadocia. Sirve tanto a la revolución, como a la reacción. Avanza hoy, se detiene mañana, es incoherente y voluble, pasible de ser dirigida por los cauces más opuestos. Un revolucionario de verdad abombará tanto de esas fuerzas de raíz profunda por rutas extrañas a su propia tendencia, la tenemo-



\_\_\_\_\_

